



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.
Escenario regional, reformas laborales y conflictos

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

Las modalidades constantes de la superpoblación relativa. Un intento de medición a comienzos del siglo XXI

Ricardo Donaire

ricdonaire@gmail.com

PIMSA/CONICET

Grupo temático original

4. Trabajo, trabajadores y estructura social

Resumen

El desarrollo del capitalismo como modo productivo implica el despliegue de una serie de tendencias. La conformación de una población obrera sobrante o superpoblación relativa para las necesidades medias del capital es central en ese desarrollo. Tanto es así que ha sido conceptualizada como efecto principal de la llamada ley general de la acumulación capitalista. Sin embargo, en el momento de su formulación teórica los obreros constituían un pequeño grupo en el mar de campesinos que aún conformaba a la mayor parte de la población del globo. Un siglo y medio después, las relaciones de producción capitalistas se han extendido por el mundo: el asalariado que habita en las urbes se ha constituido en mayoría no muy lejos en términos históricos, no más de dos décadas atrás posiblemente. Con este grado de desarrollo alcanzado, ¿cuáles son las manifestaciones de esta superpoblación en la actualidad? ¿cuál es su volumen y su composición?

En esta ponencia presentamos una primera medición global, con resultados provisorios. Para ello, partimos de las denominadas modalidades constantes que la componen: latente, aglomerada en el campo y expulsada espasmódicamente hacia las ciudades; flotante, atraída y repelida de manera acompasada según los movimientos del ciclo económico en los grandes centros urbanos e industriales; y estancada, que queda sobreviviendo en las ciudades con una base de trabajo irregular e intermitente.

Afortunadamente, distintos organismos internacionales (Banco Mundial, Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) recopilan, sistematizan y ponen a disposición distintos indicadores relevantes. Claro que la mayor parte de ellos han sido contruidos desde una perspectiva que remite a la caracterización del mercado de trabajo más que a la posición en relación con los movimientos del capital. Una y otra sin embargo se encuentran vinculadas, por lo que el ejercicio se torna posible a partir de una selección y análisis crítico de los indicadores para cada una de las modalidades consideradas. La información disponible permite una primera aproximación en torno al año 2016, que será la que aquí presentaremos, además de algunas limitaciones que le dan un carácter provisorio a los resultados.

Superpoblación relativa – Modalidades - Medición

Introducción

Como todo modo de producción, el capitalismo es históricamente transitorio. Se trata de un aspecto conocido por las ciencias sociales, aunque relativamente poca atención ocupe en la investigación en estas disciplinas actualmente. De todas formas, diferentes estudios han venido abordando el desarrollo de diferentes fenómenos que van marcando algunos de sus límites: la efectiva tendencia secular a la reducción de la tasa de ganancia en los países centrales y la convergencia de los periféricos con ellos (Maito, 2018), la reducción del ritmo de crecimiento desde mediados de siglo XX y la improbabilidad de que nuevos desarrollos tecnológicos puedan revertirlas (Gordon, 2012), el ensayo de diferentes formas cortoplacistas de posponer en el ámbito de la circulación y las finanzas los obstáculos que se presentan en la producción (Streeck, 2016), así como los intentos de posponer la edad jubilatoria y promover la inmigración de población en edad reproductiva como forma de compensar algunas de esas tendencias (Dierckxsens, 2010).

Entre ellas, el desarrollo del capitalismo supone como resultado la formación de una superpoblación obrera relativa. Este elemento es tan importante en el curso de este modo de producción que la teoría clásica ha señalado esa tendencia como parte de la llamada “ley general de la acumulación capitalista” (Marx, [1867] 1986: 533). Dada esta centralidad, luego de más siglo y medio de esta formulación, las manifestaciones de esta superpoblación deberían resultar evidentes. Más aun considerando que desde comienzos de siglo XXI vivimos en un mundo donde la mitad de la población es

asalariada y urbana, expresiones ambas de que la condición de expropiado se ha vuelto mayoritaria.

Sin embargo, su estudio y análisis no parecen tener el lugar correspondiente en la teoría social actual, al menos en términos de su carácter orgánico. Existen diversidad de análisis sobre los problemas vinculados a ella: la desocupación, la precariedad laboral, la pobreza, generalmente vistos como aspectos gestionables dentro del marco de los límites de este modo de producción. Está poco extendida la interpretación de esos fenómenos y su generalización como expresiones inherentes al desenvolvimiento de las leyes de población inherentes al capitalismo.

Solo algunos trabajos han intentado una medición. Encontramos diferentes aproximaciones empíricas en Nielson y Stubbs (2011), Foster, McChesney y Jonna (2011) y Benanav (2015). Los primeros estiman la superpoblación en un 60% de las personas en edad laboral, considerando desocupados, trabajadores por cuenta propia y familiares e inactivos. Los segundos, de una manera similar, pero que circunscribe los inactivos a los que están en edad laboral, la calculan en un 63%. El último, con una aproximación diferente, referida exclusivamente a los activos, sugiere una medición de un 40%, donde incluye a desocupados, sub-ocupados (en los países de altos ingresos) y los trabajadores informales no agrícolas (asalariados o no, en el resto de los países), aunque aclara que probablemente esté subestimada. Las estimaciones son cercanas en el tiempo, corresponden a 2008, 2011 y 2010, respectivamente.

En todas, el volumen de superpoblación es pasmoso. Sin embargo, y más allá de las divergencias metodológicas, se basan en una estimación general sin distinguir entre las diferentes modalidades que la componen. Esta distinción no es menor. Según la formulación teórica originaria, la superpoblación relativa se manifiesta en formas periódicas y constantes. Las primeras siguen las alternancias del ciclo económico y asumen, o bien un rasgo agudo en los momentos de crisis, o bien crónico, en los de auge. Más allá de estas oscilaciones, es posible discriminar entre modalidades de carácter permanente según el movimiento que les imprime el capital: latente, flotante y estancada. Desarrollaremos las características de cada una de ellas en el siguiente punto¹.

¹ Para la descripción de las diferentes modalidades nos basaremos principalmente en el texto ya citado de Marx ([1867] 1986: Cap. 23).

Por lo pronto, lo que queremos dejar señalado aquí es como esto afecta a las mediciones señaladas. En parte de ellas, la superpoblación queda asociada principalmente al peso de los trabajadores por cuenta propia y familiares y a la población inactiva, en especial la que se encuentra en edad laboral. Por desgracia, esto supone dos sesgos. Por un lado, se tiende a sobreestimar una de las formas constantes, la latente, ya que el peso de trabajadores independientes es característico de los países de menor desarrollo capitalista donde predomina la población agrícola y la pequeña propiedad campesina. Por el otro, tiende a subestimar a otras de las modalidades, la denominada estancada, en particular en los países de capitalismo avanzado, donde mayor es el peso de la población avejentada que sobrepasa la edad activa. Esta distorsión se agrava en los casos en que no se consideran a la subocupación, trabajo temporario u otras formas de intermitencia consagradas de forma legal entre los asalariados, característica también de estos países. La única estimación que incorpora algunos de estos elementos, no considera a la superpoblación latente.

A la par, como veremos enseguida, la mayor o menor presencia de cada una de estas formas constantes corresponde a diferentes grados de desarrollo de las relaciones capitalistas. Por ende, entendemos que incluirlas como mediación permitiría, no sólo una aproximación con mayor precisión al volumen de la superpoblación, sino también contemplar la medición de su composición, establecer una mejor comprensión de sus resultados en términos teóricos y evaluar también de manera más rigurosa las posibles limitaciones metodológicas.

Indicadores de la presencia de superpoblación relativa en el mundo

La producción capitalista, a diferencia de otras formas en las que se ha organizado la sociedad humana, se basa en la existencia de una población obrera libre. Libre de relaciones de dependencia directa de un señor o amo, como en las relaciones feudales o esclavistas, y libre de sus propias condiciones de existencia: los medios de vida y de trabajo se le presentan al productor como propiedad ajena y como capital. Esto permite que el capital pueda adecuar la cantidad de obreros a sus requerimientos. Según las necesidades de mayor o menor volumen de fuerza de trabajo se producirán movimientos de atracción y repulsión de esta población obrera libre hacia y desde el capital.

En cada una de las modalidades constantes estos movimientos de atracción y repulsión se combinan de manera diferente. La modalidad *flotante* tal vez sea la más reconocible: al movimiento de atracción se sucede otro de repulsión en forma acompasada y

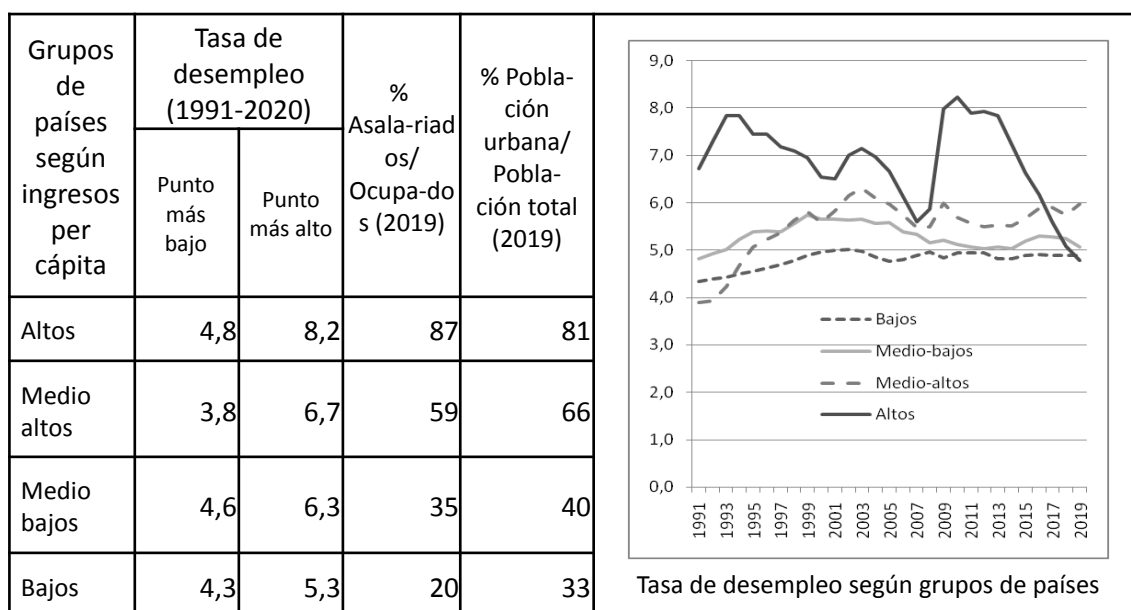
recurrente en las grandes ciudades y centros industriales. Por eso se tiende a identificar al conjunto de la superpoblación con los rasgos particulares de esta modalidad y sus expresiones, principalmente, la desocupación abierta, cuya medición oscila según estos movimientos acompasados de atracción y repulsión.

Excluyendo el momento crítico que acompañó la pandemia, cuyas características peculiares impusieron un parate inédito en la producción mundial, la estabilidad de la tasa de desocupación y su fluctuación entre márgenes estrechos y bajos ha sido un rasgo de los países de ingresos medio-altos, medio-bajos y bajos². En el largo plazo, en las últimas tres décadas estos tres grupos comienzan con una tasa debajo del 5%, luego su fluctuación se eleva hasta desenvolverse la mayor parte del tiempo por encima de esa cifra pero por debajo del 6%.

En contrapartida, destaca el grupo de países de ingresos altos, donde la desocupación asume dos características: a) su oscilación es más abrupta, b) se mueve entre rangos más elevados (con picos más altos que cualquiera de los demás grupos). A comienzos de la década del noventa alcanza un pico del 7,8%, zigzaguea en forma descendente hasta un 5,9% en 2008, dos años después alcanzaba un nuevo pico de 8,2%, para comenzar a reducirse más decididamente desde 2014 hasta un 4,8% antes de la crisis más reciente.

Grupos de países según ingresos per cápita. Desempleo, porcentaje de asalariados y de población urbana, 1991-2020

² La información disponible sigue la clasificación de uso común por los organismos internacionales establecida por el Banco Mundial, que divide a los países en cuatro grupos según cuartiles de ingresos per cápita. El cuartil superior es el grupo de altos ingresos, denominado también “desarrollado”, los restantes, de ingresos medio-altos, medio-bajos y bajos, son denominados “emergentes y en desarrollo”.



Fuente. Elaboración propia a partir de (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

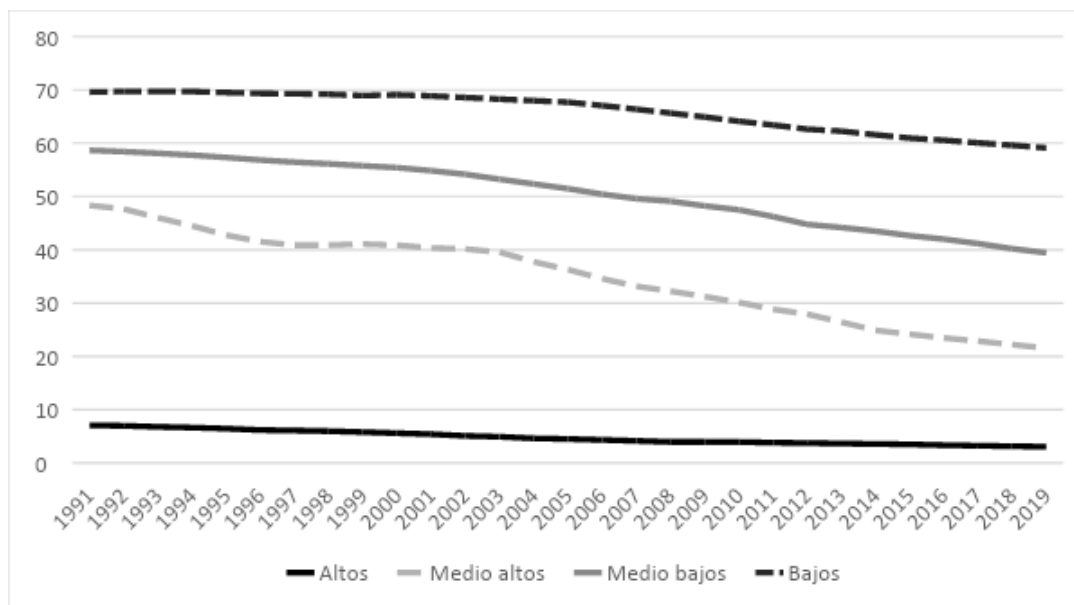
Si consideramos a la clasificación por ingresos per cápita como un indicador aproximado del grado de desarrollo capitalista de los países, en aquellos donde predomina el pequeño campesinado y la población asalariada concentrada por el capital en grandes centros urbanos y fabriles está aún circunscrita, es posible observar que el terreno de acción de las fluctuaciones de la desocupación es acotado.

El movimiento propio de la superpoblación flotante supone ya cierto desarrollo del capitalismo. En sus primeras fases este modo de producción avanza sobre formas previas, asentadas en el campo, generalmente de pequeña producción campesina. A medida que la producción familiar o comunal se va deteriorando por la competencia capitalista, los miembros desplazados se van aglutinando en los hogares, y sólo espasmódicamente, esta superpoblación se desagota en grandes masas hacia las ciudades. Hasta que eso ocurre, permanece *latente*, denominación con la cual se la identifica. Aquí el movimiento de repulsión no es acompañado necesariamente por un movimiento de atracción. Esto explica la constante retracción de la población ocupada en el agro a medida que se desarrolla la producción capitalista.

Se estima que la población agrícola representaba aún la mitad de la población ocupada en el mundo a comienzos de la década de 1980. En la actualidad ronda cerca de una cuarta parte. La disminución ha ocurrido en todo el globo, pero en los países de menor desarrollo capitalista es donde aún persiste en gran proporción un reservorio de

población asentada en el campo. La superpoblación latente se expresa allí en la pobreza extrema, tal como es medida según los organismos internacionales³.

Proporción de población ocupada en el agro por grupos de países según ingreso, 1991-2019



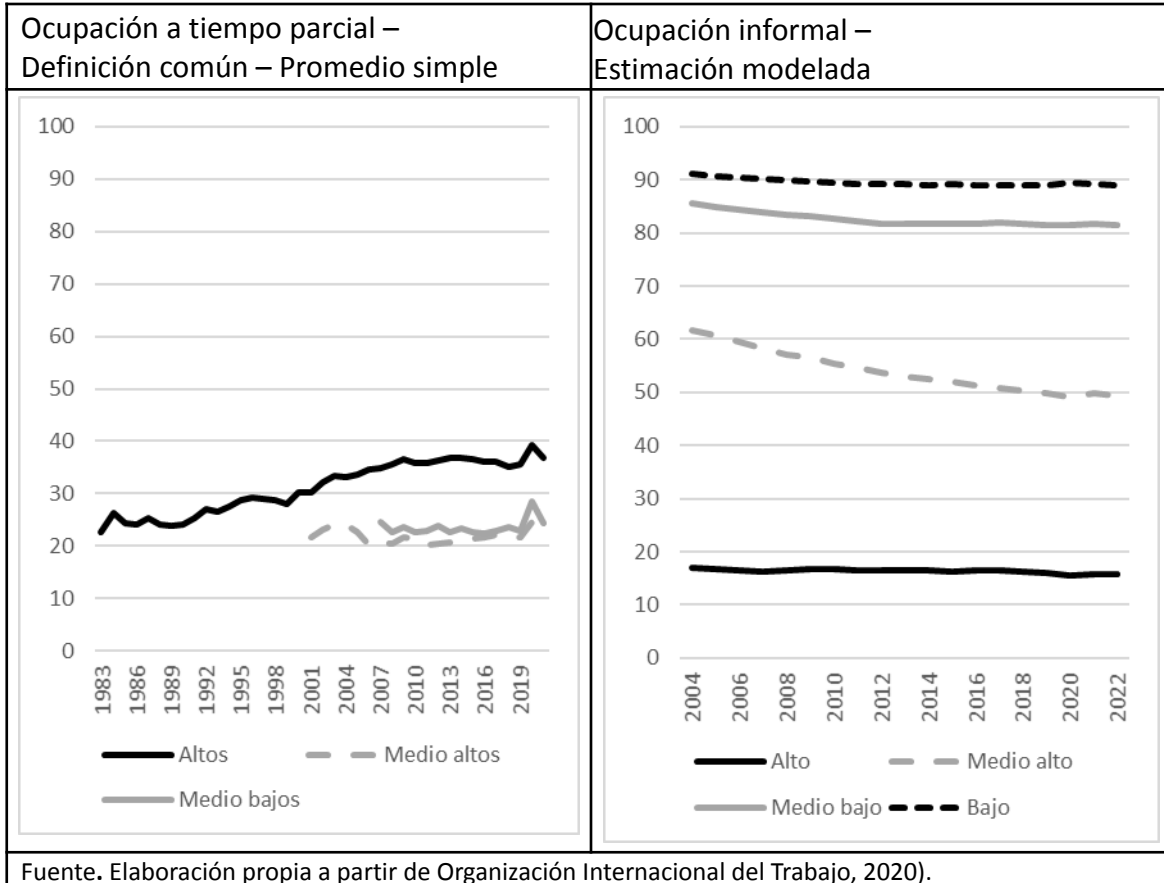
Fuente. Elaboración propia a partir de (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

La atracción y repulsión también aparecen articuladas de diferente forma cuando la producción capitalista ha alcanzado un grado tal que esa expansión hacia nuevos territorios sociales se ha agotado y comienza a imponerse en profundidad. La revolución constante de los métodos de producción bajo relaciones ya capitalistas permite la creación de mayor riqueza con la misma o menor cantidad de obreros. Aquí se impone el movimiento de repulsión nuevamente sin una atracción complementaria, o en el mejor de los casos, intermitente. Esta población queda *estancada* sobreviviendo sobre una base de trabajo irregular en las ciudades bajo las peores condiciones, y de allí su nombre. Funciona como un reservorio de fuerza de trabajo inmenso para todo tipo de tareas improductivas e incluso para la explotación por parte de capitales que bajo condiciones normales no podrían competir.

Aunque se trata de la modalidad constante que la teoría prevé como de mayor crecimiento a medida que se desarrolla el capitalismo, su estimación parece resultar aún más difícil que las formas anteriores. En parte porque existen diversas formas en que se puede manifestar la intermitencia en la relación atracción/repulsión, las cuales hemos caracterizado como diferentes formas de semi-ocupación (Donaire, 2021).

³ Hemos analizado específicamente este aspecto en una ponencia en ocasión del congreso previo de ASET (Donaire, Rosati y Mattera, 2021).

Ejemplificamos con dos de las expresiones para las cuales contamos con mayor disponibilidad de datos.



Nota: La fuente no presenta información modelada para la ocupación a tiempo parcial. Para construir las series se consideran promedios a partir del año en que varios países presentan una serie más o menos continua en forma prolongada. Para los países de ingresos altos esto comprende a 12 países, en los de ingresos medio altos a 10 y en los de ingresos medio bajos a 13. Por esa razón no se incluye a los países de ingresos bajos, donde sólo diecisiete países presentan información dispersa, de los cuales solo dos sostienen información durante cinco años consecutivos.

La primera, la ocupación a tiempo parcial, donde la irregularidad se manifiesta en que la repulsión afecta a una porción de la jornada laboral. A pesar de que los datos con los que contamos son limitados, en los países de altos ingresos se observa un incremento constante desde la década del ochenta, mientras que en los países de ingresos medios se mantiene más o menos estable desde los primeros años del siglo XXI. El peso de la población con ocupación parcial es, además, superior en los primeros países que en los segundos. No se expresa en una oscilación cíclica que la pudiera asociar como una posible manifestación de la forma flotante. Por el contrario, en la aproximación propuesta, llega a representar en los últimos años una proporción cercana al 40% de la población repelida parcialmente de la producción mediante jornadas de corta duración. La segunda es la llamada “informalidad”. Aquí el vínculo por fuera de la legalidad o la producción para el propio sustento encubre la intermitencia, sea porque la contratación por fuera de los parámetros normativos garantiza la irregularidad de la base de trabajo, sea porque bajo una aparente independencia se encuentran ocupaciones de subsistencia y trabajos ocasionales. A la inversa de lo que ocurre con el trabajo a tiempo parcial a menor ingreso de los países mayor la presencia de estas expresiones.

Otras formas en las que se manifiesta la intermitencia, como el trabajo temporario, que permite al capital expulsar y atraer al trabajador durante períodos más o menos variables no cuentan aún con estadísticas de mediano plazo basadas en definiciones comunes y menos aún datos modelados a partir de ellas para realizar una estimación global.

Esta dispersión en múltiples indicadores dificulta la medición y ha conducido a diferentes interpretaciones. De hecho, la abrumadora proporción que alcanza la informalidad en los países de ingresos bajos (pero también en los de ingresos medios) podría dar una primera impresión de que los fenómenos relativos a la superpoblación son producto o bien de su desarrollo capitalista posterior o bien de la posición dependiente de estos países en el mercado mundial. En parte esta es la posición de aquella perspectiva que recupera la teoría del desarrollo en la periferia planteada por CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, 1998 y 2014), para

plantear la existencia de problemas particulares en la absorción de la población por parte de la producción en países con estas características (Salvia, 2012).

Llamativamente, estos planteos buscan recuperar la noción de la existencia de una “masa marginal”, concepto propuesto a fines de la década del sesenta por Nun (2001), luego de desechar las categorías clásicas usadas para la distinción entre las modalidades constantes por juzgarlas como meramente descriptivas y sin valor conceptual. Aunque se ha popularizado la idea de que el fenómeno de la masa marginal se circunscribiría a países periféricos, huelga recordar que en su formulación original intentaba dar cuenta de las características que el capitalismo mismo imprimía a una parte de la población a mediados de siglo XX, con las particularidades de América Latina, pero partiendo de la situación de los países de capitalismo avanzado. De hecho, tomaba como primer ejemplo a los Estados Unidos. Esta masa marginal, por otra parte, en su propia definición parece recuperar características que resemblan fuertemente a la modalidad estancada: población que subsiste en las ciudades a partir de una ocupación irregular, con un bajo nivel de vida, a disposición de ser explotada por el capital en las peores condiciones⁴.

Con todo, los altos niveles de informalidad en el mundo todavía en gran parte parecen estar asociados a la persistencia de la superpoblación latente, ya que la enorme masa de campesinos aún existente en los países de menores ingresos es considerada dentro de la categoría de informales. Esta modalidad se encuentra muy acotada en los países de altos ingresos, donde la población ocupada en forma independiente es minoritaria y más aún la inserta en el agro, que se ubica actualmente en torno a tan sólo 3%. Por el contrario, en los países donde aún prima el campesinado supera a la mitad de la población.

Proporción de ocupados en el agro y de trabajadores cuenta propia y familiares por grupos de países según ingresos, 2021

Grupo de países según ingresos	Trabajadores por cuenta propia y familiares	Ocupados en el agro
Alto	9	3
Medio alto	36	21
Medio bajo	61	37

⁴ Compárese con la siguiente descripción de la composición de la “masa marginal” en términos de: “a) una parte de la mano de obra ocupada por el capital industrial competitivo; b) la mayoría de los trabajadores que se “refugian” en actividades terciarias de bajos ingresos; c) la mayoría de los desocupados, y d) la totalidad de la fuerza de trabajo mediata o inmediatamente “fijada” por el capital comercial” (Nun, 2001: 134).

Bajo	79	59
Mundo	44	27

Fuente. Elaboración propia a partir de (Organización Internacional del Trabajo, 2021).

Esto no descarta por sí mismo la existencia de otras modalidades en los países de menores ingresos, pero nos alerta respecto de que mientras que en ellos la modalidad estancada (y la flotante) pueden convivir con un volumen importante de superpoblación latente, en los países de altos ingresos la irregularidad, como la asociada a la ocupación a tiempo parcial, que puede llegar a abarcar a cerca de un nada despreciable 40% de los ocupados, aparece como una característica asociada a una población altamente urbana y asalariada.

A diferencia del rasgo de informalidad que asume la irregularidad del trabajo en el resto del globo, en los países de altos ingresos aparece asociada a formas de semi-ocupación legamente consagrada bajo diferentes modalidades de trabajo a pedido, temporario o por pocas horas, generalmente englobadas en la fórmula de “empleo no típico” (Organización Internacional del Trabajo, 2016). Formas contractuales que han sido vinculadas a la repulsión de población que desde diferentes perspectivas ha sido conceptualizada como “precariado” (Standing, 2011; Wacquant, 2007)⁵.

Lo expuesto hasta aquí respecto a las distintas modalidades constantes (flotante, latente, estancada) nos advierte sobre una cuestión importante en términos teórico-metodológicos. Cada una de ellas no sólo remite a una particular forma de articulación entre atracción y repulsión de la población respecto al capital, asentada sobre determinado territorio de relaciones sociales, sino que a la par, su distinto peso determina una composición diferente que funciona como indicador del grado de desarrollo capitalista: a menor grado, cuando la producción capitalista comienza a extenderse sobre relaciones previas, mayor peso de la forma latente; a mayor grado, por el contrario, esta forma es desplazada por la flotante, y más aún por la estancada, a medida que el capitalismo se encuentra en una fase avanzada, cuando el desarrollo en extensión se encuentra agotado y comienza a imponerse su expansión en profundidad⁶.

⁵ Esta equiparación entre “informalidad” en el Sur y “precariedad” en el Norte como expresiones de un mismo fenómeno característico del capitalismo ha sido también adelantada de manera crítica por Munck (2013).

⁶ Con el desarrollo capitalista parece magnificarse otra forma más, que sin embargo existe también desde sus orígenes, la absorbida por el estado. El gran capital, a través de sus cuadros intelectuales, denuncia constantemente la existencia de una superpoblación escondida en el empleo

Elementos operativos para una primera aproximación a una medición

También nos deja una advertencia operativa importante a la hora de intentar una medición. En términos operativos, dado que la superpoblación no puede ser reducida a la modalidad flotante, tampoco puede ser identificada exclusivamente con su indicador más inmediato: la desocupación abierta. Más aún, el rasgo principal de la superpoblación parece ser antes la ocupación que la desocupación.

En realidad, el carácter de superpoblación relativa no está ligado a si los obreros se encuentran ocupados o no, como podría confundirse en una primera mirada, sino al movimiento que les imprime el capital. Ocupación y desocupación refieren más bien a categorías propias de la estadística oficial internacional para la medición de la situación en relación con el mercado de trabajo (OIT, 2016c).

Un pequeño campesino reducido a la pobreza aparecerá estadísticamente como ocupado, aunque su terruño no le permita reproducir sus condiciones de existencia. Un changarín urbano también puede aparecer como ocupado en el momento en que realiza algún trabajo ocasional que le permita subsistir. Incluso un obrero de la gran industria puede formar parte de la supernumerarios y no figurar como desocupado, en los momentos de una suspensión parcial temporaria. Cada uno de estos casos corresponde a cada una de las modalidades constantes: latente, el campesino; estancada, el changarín; flotante, el obrero industrial. Todas figurarán en las mediciones estandarizadas por la estadística oficial internacional como ocupadas.

No sólo esto. Además, dada la forma en que la condición de desocupado y ocupado son definidas, la estadística en base a estas categorías tiende a reducir a los primeros y ampliar a los segundos. La condición de desocupado no implica solamente la falta de trabajo, sino la búsqueda activa y la manifestación de disponibilidad. Si estos requisitos no se cumplen, la persona en esa situación será considerada como inactiva, no como desocupada. A su vez, tan solo una hora de trabajo en la semana basta para considerar a alguien como ocupado.

Los datos disponibles para realizar una aproximación sistemática a la superpoblación relativa se encuentran contruidos en base a esa distinción entre ocupados, desocupados

público. Tan es así que el Fondo Monetario Internacional incorpora la estimación sobre si resulta “adecuado” o “excesivamente generoso” como parte de su sistema de indicadores para el diagnóstico de la situación de una economía (Clements et al., 2010). Desde esa perspectiva su cálculo resulta oscuro y arbitrario. Aquí nos centraremos de todas formas, en las modalidades descritas clásicamente.

e inactivos. Esto supone una serie de restricciones técnicas a la hora de construir una estimación.

En primer lugar, la medición debe incorporar atributos que nos indiquen rasgos de repulsión en la propia población definida como ocupada. Pero estos atributos deben a su vez ser exhaustivos y excluyentes para ser potencialmente articulables en una medición única. En general, los indicadores existentes son presentados de forma aislada y se solapan sobre la misma población o no necesariamente corresponden al mismo universo. Por ejemplo, podemos conocer la proporción de subocupados y la de trabajadores temporarios, ambas figuras vinculadas con la repulsión parcial, pero no cuántos cumplen ambas condiciones a la vez. Además, la subocupación suele ser medida en relación con el conjunto de los ocupados y el carácter temporario, sobre los asalariados. Esto obliga a tomar decisiones operativas sobre qué indicadores privilegiar de manera que sean compatibles en una estimación final. Por eso, aunque en principio parecen existir numerosos indicadores que podrían ser asociados al concepto de superpoblación, solo quedan reducidos a unos pocos cuando consideramos su compatibilidad a partir de información agregada.

A su vez, debemos considerar aquellos que en cobertura abarquen a una considerable cantidad de países o bien la existencia de estimaciones globales (que suelen aparecer bajo la denominación de “modeladas”). Así, una primera evaluación sobre la información nos condujo a los datos publicados y disponibles para procesar en línea por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2022).

Estas mediciones tienen como punto de referencia el año 2016. Solo poco tiempo después se produciría la crisis que acompañó la pandemia a partir de 2020, situación que alteró buena parte de los indicadores seleccionados. De todas formas, el ejercicio nos da cuenta del volumen que alcanzaba la superpoblación relativa en un momento de crecimiento, cuando la economía mundial se encontraba recuperando luego de la crisis de 2008/09; esto es, en una situación que, en términos de las modalidades periódicas, nos da cuenta de su volumen crónico y no agudo.

De manera sucinta, consideramos: a) los desocupados, como aproximación a la superpoblación flotante, b) los auto-empleados en el agro, a la latente, y c) los asalariados informales o subocupados, a la estancada. Se trata de una primera clasificación provisoria en la cual existen varias limitaciones. La modalidad flotante debería abarcar a una parte de los ocupados y no solo a desocupados. A su vez, la

modalidad latente estrictamente no debería involucrar a todos los ocupados auto-empleados en el agro, sino sólo a aquellos asentados en la pequeña producción campesina, e incluso, dentro de ellos, a los pauperizados. La intermitencia que caracteriza a la modalidad estancada no se reduce a la informalidad y el sub-empleo, sino que puede asumir otras formas, como el trabajo temporario o el autoempleo aparente urbano. No descartamos seguir intentado avanzar sobre estas expresiones en un futuro. Y por eso es importante destacar el carácter provisorio de los resultados alcanzados.

Por lo pronto, dentro de estos límites, es posible que algunas formas se encuentren sobre-estimadas (como la latente) y otras sub-estimadas (como la flotante y la estancada). En todo caso, estas restricciones nos darán como resultado una cifra que puede considerarse conservadora respecto del grado de desarrollo capitalista.

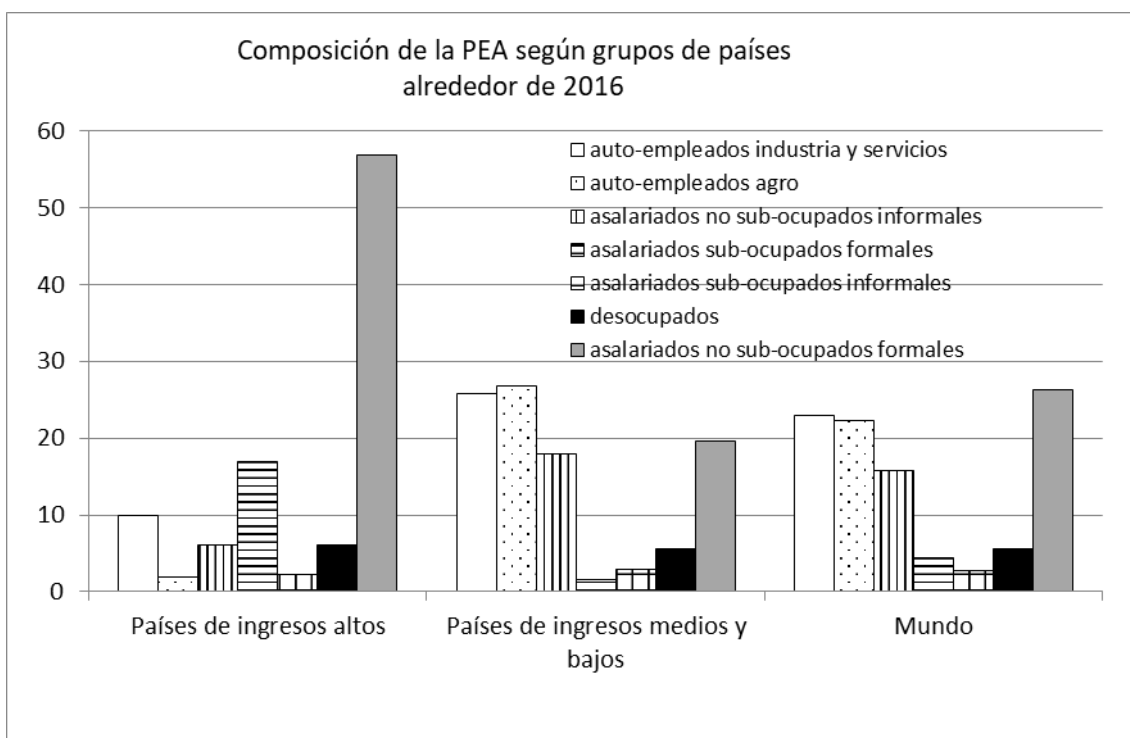
A la par, la medición se circunscribe a ocupados y desocupados, es decir, la población económicamente activa. Queda por fuera la población que la estadística oficial denomina como inactiva, que no trabaja ni busca trabajo, la cual abarca a buena parte de la familia obrera: niños y jóvenes, ancianos, adultos en edad laboral dedicados a tareas del hogar o desalentados de buscar trabajo, discapacitados de todas las edades, etc. Volveremos sobre la forma en que todas estas cuestiones afectan a la medición propuesta en las conclusiones.

Finalmente, la información no aparece presentada según países en la fuente de OIT, sino, en primer lugar, agrupada en dos grandes conjuntos: países desarrollados, que corresponden a los países de altos ingresos per cápita, distinguido de un segundo conjunto que abarca a los restantes países del planeta.

La superpoblación relativa en el mundo

Los primeros resultados confirman algunas de nuestras intuiciones.

En los países de altos ingresos, la población auto-empleada en el agro representa tan sólo un 2% de la población activa, los desocupados poco más del 6% y los asalariados informales o sub-ocupados un 25%. La modalidad estancada es la predominante, y al menos en esta aproximación, sus principales manifestaciones están consagradas por la legislación laboral, bajo multiplicidad de categorías que generalmente se agrupan bajo la denominación de “empleo atípico”, y de las cuales aquí sólo podemos captar la subocupación.



Fuente. Elaboración propia a partir de datos OIT y FAO.

Las manifestaciones de la modalidad estancada están presentes también en los países de ingresos medios y bajos, donde constituyen en esta aproximación un 23% de la población activa. Aquí, a diferencia del grupo anterior, la forma predominante es la informalidad y no necesariamente la subocupación. A la par, destaca la presencia de la modalidad latente: los auto-empleados en el agro son un 28%. Los desocupados representan también aquí un 6% pero no debe olvidarse que esta proporción similar esconde una oscilación mucho más estable y en márgenes menos amplios de lo que sucede en los países de altos ingresos.

En términos mundiales la superpoblación latente aún tiene una presencia importante a comienzos del siglo XXI, especialmente por el peso de la población ocupada en el agro en los países donde menos extendidas se encuentran las relaciones capitalistas. La presencia de la superpoblación estancada no se circunscribe en principio a estos países, más bien esta modalidad parece estar extendida por todo el mundo, alcanzando una proporción similar en los países de capitalismo avanzado, donde las relaciones asalariadas se despliegan por casi toda la sociedad. La forma flotante se encuentra también difundida, aunque con las características ya señaladas. Sumadas las tres modalidades reúnen más de la mitad de la población activa mundial (53%).

Consideraciones finales

Aunque a primera vista impactante, esta estimación es conservadora respecto de otras reseñadas al comienzo del texto. Se encuentra por debajo del 60% y el 63% calculados por Nielson y Stubbs (2011) y Foster, McChesney y Jonna (2011), respectivamente, pero por encima del 40% estimado por Benanav (2015). Sin embargo, por la forma de aproximación de este último, estrictamente deberíamos comparar con la suma de las formas flotante y estancada, y nuevamente nuestra cifra resulta más cautelosa. En parte esto resulta de algunas decisiones tomadas para realizar la aproximación. Cuando planteamos las limitaciones de esta medición, señalamos la posible sobreestimación de la modalidad latente y la probable subestimación de las restantes. Si pudiéramos circunscribir la primera estrictamente a los pequeños productores empobrecidos, con certeza representaría un porcentaje menor.⁷ A la vez, si pudiéramos incorporar dentro de la modalidad flotante a la porción de trabajadores ocupados que siguen las alternancias sucesivas de atracción y repulsión en los grandes centros urbanos e industriales, su participación se ampliaría, aunque probablemente una parte de ellos ya se encuentre comprendida como parte de la modalidad estancada. Esta última a su vez resultaría mayor, y esto parece determinante en lo conservador de nuestros guarismos, si lográramos incorporar a la medición tanto otras formas en que se manifiesta la intermitencia de la población, como el empleo temporario (en especial, en los países de altos ingresos, donde se encuentra formalizado) o el encubierto bajo formas urbanas de trabajo por cuenta propia (particularmente en los países de ingresos medios y bajos, donde esta población tiene más peso). De todas formas, la ventaja de la medición que aquí proponemos es precisamente que permite incorporar a la porción de la superpoblación estancada que aparece ocupada como asalariada, la cual otras aproximaciones directamente desestiman.

Otras limitaciones sobre las cuales se deberá seguir indagando son las planteadas por la población relativamente sobrante que queda por fuera del universo considerado. El carácter de excedente no es un atributo exclusivo del obrero que participa inmediatamente en el mercado de trabajo ni de quienes se encuentran en edad activa, sino que se extiende a sus hijos a los que no puede garantizar su subsistencia (más allá de que en el futuro puedan eventualmente garantizársela ellos mismos como adultos) o sus padres y madres que ya han pasado de la edad laboral y que tampoco cuentan con

⁷ En 2012 se estimaba que en los países de ingresos medios y bajos más de la mitad de los auto-empleados rurales eran pobres (60,1%) (OIT, 2016b, p. 15). Con este parámetro, la superpoblación latente se reduciría en más de una tercera parte.

recursos para sostenerse. En los países de bajos ingresos, donde el peso de la superpoblación latente es más considerable, el peso de niños y adolescentes es mayor; en los países de altos ingresos, donde predomina la forma estancada por sobre las restantes, el peso de la población envejecida es superior. La caracterización de estas poblaciones es un asunto aún a incorporar al análisis. Los resultados también reafirmarían nuestra hipótesis, de constatarse que la población infantil y joven en los primeros abulta las familias que en el campo no pueden subsistir sobre formas precapitalistas de producción, y que la población anciana en los segundos funge como peso muerto que los trabajadores deben sostener directa o indirectamente.⁸

En síntesis, nuestra medición es más bien conservadora en comparación con otras, en parte porque posiblemente tiende a sobreestimar las formas asociadas con un menor desarrollo capitalista pero principalmente por subestimar aquellas vinculadas con un estadio más avanzado.

A todo esto se puede agregar que nada indica que la forma latente, además de posiblemente sobreestimada, no seguirá su tendencia secular a la reducción. Esto no significará necesariamente la reducción de la superpoblación en su conjunto. Por el contrario, ya ha sido señalado cómo esta masa de esta masa de trabajadores pauperizados en el campo que tiende a migrar las ciudades en parte culmina constituyendo una porción de la superpoblación estancada (Davis, 2006).

Aún con todas estas salvedades, en principio podemos dejar establecido que, mientras que el reservorio de población del que dispone el capitalismo en el campo aún es considerable, y las posibilidades de extensión parecen ser aún vastas, en todo el mundo se encuentra desplegada una porción enorme de supernumerarios bajo la forma estancada, característica del desarrollo en profundidad sobre los propios territorios donde las relaciones capitalistas ya predominan. Un resultado ajustado al desarrollo previsto por la ley general de la acumulación capitalista, un siglo y medio luego de su formulación.

⁸ Un informe sobre realizado por OIT señala la incidencia sobre la pobreza de la población que se encuentra por fuera del mercado de trabajo: niños y mayores de 65 años. El peso de los menores de 15 años entre los pobres es mayor en los países de ingresos medios y bajos (34,1%) que en los de ingresos altos (27,9%). A la vez, los adultos de 65 o más representan un porcentaje menor (4,8% contra 9,5%). La población en edad laboral sobre el total de pobres tiene un peso similar en ambos: 61% y 62,6%. En esa aproximación debe tenerse en cuenta que en los países “desarrollados” se adopta una medición de pobreza relativa y en el resto del mundo, absoluta (Organización Internacional del Trabajo, 2016b, p. 11).

Bibliografía

- Benanav, Aaron S. (2015). *A global history of unemployment: surplus population in the world economy 1949-2010* [Tesis de Doctorado]. Universidad de California.
- Blanchflower, David (2019). *Not working. Where Have All the Good Jobs Gone?*, Princeton: Princeton University Press.
- CEPAL (1998). Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados (Vol. 1 y 2). Santiago de Chile, Chile: FCE/CEPAL.
- CEPAL (2014). La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
- Clements, Benedict et al. (2010). Evaluating government employment and compensation. Technical notes and manuals 10/15. Fondo Monetario Internacional, Fiscal Affairs Department. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/tnm/2010/tnm1015.pdf>
- Davis, M. (2006). Planet of slums. Londres, Inglaterra: Verso.
- Dierckxsens, Wim (2010), “Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI, ¿de las revueltas populares de 1848 en Europa a la rebelión mundial actual?”, en Piqueras, Andrés et al., “El colapso de la globalización. La humanidad frente a la Gran Transición”, Observatorio Internacional de la Crisis, San José, pp.121-192.
- Donaire, Ricardo (2021). Subocupación y trabajo temporario. Expresiones de la repulsión de población desde la producción en países de capitalismo avanzado. Lavboratorio (31), 131-156.
- Donaire, Ricardo, Rosati, Germán y Mattera, Pablo (2021). “Pobreza y desarrollo capitalista en el mundo, 2005-2015”, ponencia en Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 3 de diciembre.
- FAO (15 de marzo de 2022). FAOSTAT [Base de datos en línea]. URL: <https://www.fao.org/faostat/es/#data/OEA>
- Foster, John B., McChesney, Robert W. y Jonna, Jamil (2011). The global reserve army of labor and the new imperialism. Monthly Review, 6(63), pp. 1-15.
- Gordon, Robert J. (2012), “Is U.S. economic growth over? Faltering innovation confronts the six headwinds”, National Bureau of Economic Research, Working Paper 18315 <http://www.nber.org/papers/w18315>.
- Maito, Esteban E. (2018), “The tendency of the rate of profit to fall since the nineteenth century and a world rate of profit”, en Carchedi, Guglielmo & Roberts, Michael, “World

in crisis. A global analysis of Marx's Law of profitability", Haymarket Books, Chicago, pp. 140-167.

Marx, Karl (1986 [1867]). El Capital. Crítica de la economía política. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Munck, R. (2013). The Precariat: a view from the South. Third World Quarterly, 34(5), 747-762.

Nielson, David y Stubbs, Thomas (2011). Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: theory and empirical application. Capital and class, 3(35), 435-453.

Nun, José (2001). Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

OIT (2020). ILO Data Explorer, Ginebra, disponible en <https://ilostat.ilo.org/es/data/#>

OIT (2016a). Non-standard employment around the world. Understanding challenges, shaping prospects.

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_534326.pdf

OIT (2016b). World Employment Social Outlook 2016: Transforming jobs to end poverty.

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_481534.pdf

OIT (2016c). Key Indicators of the Labour Market, Ninth Edition.

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_498929.pdf

OIT (2018). Mujeres y hombres en la economía informal.

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf

OIT (4 de noviembre de 2021). ILO Data Explorer [Base de datos en línea]. URL:

<https://ilostat.ilo.org/es/data/#>

ONU (2015). World Urbanization Prospects. The 2014 Revision.

<https://population.un.org/wup/publications/files/wup2014-report.pdf>

Salvia, A. (2012). La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso: 1990-2003. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Standing, Guy (2011). *The precariat. The new dangerous class*. Nueva York: Bloomsbury.

Streeck, Wolfgang (2016), “Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático”, Katz/Capital Intelectual, Buenos Aires.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.